

LIBRO DE MATEO

Lección 55, Capítulo 15 Conclusión

Antes de continuar hoy con Mateo 15, hay un par de asuntos de orden interno que me gustaría aclarar, ya que con frecuencia me preguntan al respecto y me complace tener la oportunidad de ofrecer una explicación. La primera es la forma en que he caracterizado, a lo largo de estos últimos años, a algo llamado «La Iglesia», y la segunda es mi opinión, poco halagadora, de que con demasiada frecuencia los eruditos bíblicos se extralimitan, ya sea al intentar examinar minuciosamente las mentes de los personajes bíblicos o de los autores de los libros de la Biblia que vivieron hace 2000 años o más, o bien al descartar en ocasiones cosas que están claramente escritas en la Palabra porque no se atreven a aceptarlas tal como están, como precisas o verdaderas.

Primero, La Iglesia. Una de las cosas más difíciles, pero comunes, con las que lidian los seres humanos son las etiquetas. El término «La Iglesia» es una de esas etiquetas. Es decir, tendemos a definir a las personas, las instituciones, los acontecimientos históricos y docenas de otras cosas con palabras muy abreviadas que llamamos etiquetas, asumiendo que alguien más entenderá lo que significa esa etiqueta cuando la digamos o la escribamos, o que solo existe una definición entendida de esa etiqueta. Dependiendo del punto de vista de cada uno, este es un método de comunicación perezoso o conveniente (la verdad probablemente se encuentre en algún punto intermedio). Por ejemplo, en el mundo político, si decimos «liberal» o «conservador», se trata de etiquetas creadas que buscan agrupar una lista compleja y bastante extensa de filosofías y preferencias políticas relacionadas con muchos temas sociales y de gobierno. Pero creo que puedo afirmar sin dudar que lo que la descripción detallada de las simples etiquetas «liberal» y «conservador» significa para una persona, no siempre significa lo mismo para otra. Así que la conveniencia de describir amplios grupos de personas con una sola palabra resulta útil para los políticos, pero difícilmente puede considerarse intelectualmente honesta. Lo mismo ocurre con el término «La Iglesia». Si les pidiera a varios de ustedes, en privado y por separado, que definieran «La Iglesia», les aseguro que obtendría una amplia variedad de respuestas. Eso sería doblemente cierto si luego me dirigiera a varias denominaciones establecidas. Por eso quiero decirles qué es lo que pretendo comunicar cuando uso ese término, y también explicar que está orgánicamente conectado con el término «cristiano».

En el Nuevo Testamento no existe algo llamado «La Iglesia», sino que se le atribuye ese significado a posteriori para cumplir un propósito. En cambio, el término que encontramos es, en griego, **ekklesia**. Es un término bastante amplio que significa asamblea o congregación. Incluso en inglés, el término «church» es algo amplio y puede significar varias cosas diferentes. En el Diccionario Webster, «church» se define como un edificio donde se reúne un grupo de cristianos. O también puede referirse a un grupo de personas religiosas de casi cualquier sistema de creencias (por ejemplo, todos hemos oído hablar de la Iglesia de Satanás). Usado de otra manera, puede significar un servicio de adoración público. En otros círculos se usa para referirse al órgano de gobierno oficial de una denominación cristiana. Y, sin embargo, en otro sentido, es una etiqueta para describir al conjunto completo de todos los cristianos en su totalidad. Cuando utilizo el término, casi siempre me refiero al conjunto completo de todos los cristianos en su totalidad, pero a veces agrego la palabra «institucional» antes de la palabra «Iglesia» para referirme al órgano de gobierno de una denominación o de las denominaciones en general. Pero quiero llevar esto un paso más allá.

Sin duda, «La Iglesia», como término, se refiere al conjunto de cristianos gentiles que practican una religión creada por gentiles de un tipo u otro. La Iglesia, por lo general, no reconoce al judaísmo mesiánico como parte de La Iglesia. La participación judía es bastante infrecuente a nivel de las congregaciones de La Iglesia y es algo inaudito en el gobierno de La Iglesia. Tal cosa no se contemplaba ni existía en el Nuevo Testamento, donde encontramos predominantemente a judíos como líderes de los seguidores de Cristo. Ya sea en la rama de la Iglesia cristiana oriental (como la ortodoxa griega y la copta) o en la rama de la Iglesia cristiana occidental (compuesta principalmente por católicos y protestantes), se aplica esta misma etiqueta y los mismos atributos de «La Iglesia». Por lo tanto, quienes se consideran miembros de las ramas de la Iglesia oriental u occidental son gentiles que se autodenominan cristianos, independientemente de las doctrinas y prácticas ampliamente variadas (e incluso opuestas).

En su conjunto, la Iglesia (desde, a más tardar, alrededor del siglo^{III}) ha rechazado su fundamento exclusivamente hebreo tal como se establece en la Biblia, y ha llegado incluso a desautorizar secciones enteras de la Biblia y muchos de sus mandamientos con el fin de distanciarse del pueblo hebreo. La Iglesia hizo intencionalmente imposible que los judíos formaran parte de ella, y ha habido ocasiones en que cientos de judíos fueron asesinados por haber intentado integrarse a ella. La Iglesia abolió casi todas las prácticas bíblicas que eran fundamentales para la sociedad

religiosa hebrea (basadas en las Leyes de Moisés) e inventó nuevas prácticas y celebraciones sustitutivas que fueran aceptables para las religiones paganas gentiles que dominaban la época. Naturalmente, dado que la Iglesia es tan grande y existe en todos los rincones del mundo, lo que les he dicho al respecto es una generalización amplia; pero una generalización llena de excepciones es la naturaleza inherente de cualquier etiqueta utilizada para cualquier propósito.

Por lo tanto, dado que la interpretación subyacente y casi universal del significado del término «La Iglesia» es tal como acabo de describirla, debo considerarla de manera poco favorable, ya que no refleja con precisión la religión, las creencias y las prácticas de nuestro Salvador Yeshua en particular, ni de las Sagradas Escrituras en general. Una segunda etiqueta relacionada, «cristiano», conlleva la misma carga. «Cristiano» es una etiqueta para una persona que es, en primer lugar, un gentil y, en segundo lugar, un miembro de La Iglesia. El tercer significado es el de seguidor de Cristo. Sin embargo, con el paso de los siglos, el significado que antes era automático —el de ser miembro de La Iglesia y seguidor de Cristo en cualquier sentido real— se ha desvanecido. Sin embargo, incluso para la mayoría de los miembros de la Iglesia, el seguimiento de Cristo se basa menos en un Jesús histórico y, en cambio, se basa en una versión artificial que lo ha reimaginado como un gentil o tal vez como un hombre universal o genérico. Además, el supuesto seguimiento de Él se basa menos en lo que dijo Jesús y más en lo que dijo Pablo, y las palabras de ambos han sido tergiversadas y reformuladas para ajustarse a una agenda predeterminada, o bien han sido interpretadas fuera de su auténtico contexto judío del siglo^I, que es el único contexto legítimo e intelectualmente honesto que puede considerarse.

En definitiva, en lo que a mí respecta (y sé que para muchos de ustedes), si me llamo a mí mismo cristiano, lo hago solo en el sentido más limitado: yo, y ustedes, somos seguidores del Yeshua histórico, en su contexto judío, como el Señor y Salvador divino, tal como lo define la Biblia y NO tal como lo define la Iglesia.

Ahora, en cuanto al tema de los eruditos bíblicos. Si bien hace unos 200 años era impensable que un erudito bíblico fuera otra cosa que un judío erudito que creyera en el Dios de Israel o un gentil creyente en Cristo, eso ha cambiado. Sería imposible darte un porcentaje; sin embargo, mi mejor estimación, basada en evidencia anecdótica, es que de los eruditos bíblicos modernos (es decir, los de los siglos ^{XX}y ^{XXI}), tal vez un tercio o más no solo no creen en Jesús, sino que tampoco creen en Dios. Simplemente, la Biblia es su campo de estudio académico elegido, al igual

que la medicina o la arqueología lo son para otros. Por eso, la mayoría de las universidades que ofrecen estudios cristianos los incluyen dentro del Departamento de Filosofía. Así que, si bien estos estudiosos pueden ser bastante perspicaces en la traducción de los idiomas originales y en la historia antigua, esta parte no creyente de los estudiosos de la Biblia tiende a pensar que no solo pueden meterse en la mente de estos escritores bíblicos del siglo I y explicar los motivos por los que escribieron lo que escribieron (en otras palabras, que la inspiración divina no tuvo nada que ver con lo que escribieron), sino también que estos escritores a menudo se equivocaban o creaban intencionalmente leyendas y mitos para cautivar a un público al que esperaban atraer. No hace falta decir que tengo una opinión poco favorable de algunas de sus conclusiones sobre el significado de los pasajes bíblicos, aunque en ocasiones puedan ofrecer una visión profunda del significado de las palabras en la lengua original utilizadas en los textos antiguos, así como proporcionar algunos antecedentes históricos contextuales.

Por lo tanto, cuando detectes un tono algo negativo de mi parte hacia la visión mental generalmente aceptada de la etiqueta «La Iglesia», y un escepticismo hacia las conclusiones presentadas por algunos de los destacados eruditos bíblicos que sé que son no creyentes, eso es exactamente lo que pretendo. Lo diré una última vez: reconozco plenamente que hay excepciones a la regla, aunque las definiciones de las etiquetas «La Iglesia» y «cristiano» que he presentado son precisas. Y que la gran mayoría de los eruditos bíblicos son excelentes, están bien preparados y SÍ son creyentes. Así que mi intención no es ofender, sino cuestionar creencias, costumbres y doctrinas arraigadas desde hace mucho tiempo, pero dudosas, algunas de las cuales son muy dañinas para nuestra relación con Dios porque no son la verdad. Sigamos adelante.

La semana pasada nos quedamos en el momento en que Yeshua se enfrentó a una mujer gentil que quería que Él expulsara a un demonio que poseía a su hija. Al principio, Él simplemente la ignoró como si fuera invisible. Finalmente, le habló a instancias de sus discípulos, pero solo para decirle a esta mujer gentil, en términos muy contundentes, que Él no había venido por personas como ella... los gentiles... sino solo «por las ovejas perdidas de la casa de Israel». Ella no aceptó un «no» por respuesta y siguió insistiendo. Así que a continuación Él respondió con un insulto. Le dijo que el alimento de los hijos (una metáfora de Israel) no debía darse a los perros (una metáfora ofensiva para referirse a los gentiles). La mujer hizo caso omiso del insulto y replicó que incluso los perros reciben algo de lo que comen los hijos en forma de migajas de su comida que caen de la mesa, porque los perros están ahí para lamérselas.

Yeshua quedó tan impresionado por esta mujer pagana al reconocer que 1) Él, en efecto, había sido enviado no para los gentiles, sino solo para los hebreos; 2) por aceptar el lugar que ocupaban los gentiles en Su misión y en la jerarquía; y 3) por su persistencia en creer firmemente que Él podía expulsar un demonio de su hija, que Él accedió. La historia termina abruptamente con Jesús abandonando la zona donde se encontraba (en algún lugar al norte de Galilea) y regresando a su lugar de residencia actual, cerca del lago.

Retomemos el tema leyendo nuevamente una parte del capítulo 15 de Mateo.

VOLVAMOS A LEER MATEO, CAPÍTULO 15:29 — hasta el final

Lo que acabamos de leer es cuestionado por la mayoría de los eruditos bíblicos modernos. La razón es que este grupo considera que el relato de una segunda alimentación milagrosa de miles de personas es innecesario y redundante, y por lo tanto se trata simplemente de un error de Mateo. Es decir, él ha creado accidentalmente (debido a información errónea, o tal vez debido a dos tradiciones diferentes que circulaban sobre Jesús alimentando a una multitud) dos casos distintos en los que Yeshua alimentó a un grupo numeroso, cuando en realidad solo hubo uno. Esta es una de las razones de mi introducción de hoy. Observen que estos eruditos en particular, que están firmemente convencidos de que existe un error en las Escrituras, se basan únicamente en sus opiniones, sin ninguna evidencia bíblica o histórica que las respalde. Pero dado que dicha opinión de los expertos se ha vuelto tan común y ampliamente aceptada dentro de la academia bíblica moderna, ahora se considera un hecho.

Sin embargo, en contraposición a esta opinión tan extendida, había una muy buena razón para que Yeshua alimentara por segunda vez a las multitudes mediante una multiplicación milagrosa de los alimentos; se trataba de una lección con la que esperaba enseñar a los discípulos algo que, claramente, no habían comprendido la primera vez. Leemos en Marcos que, incluso después del evidente milagro de multiplicar 5 panes y 2 peces hasta tener suficiente para alimentar a unas 10 000 personas, y de la lección igualmente evidente que Yeshua estaba utilizando para mostrarles a los discípulos que ellos eran los encargados de facilitar el sustento de estas «ovejas perdidas de la casa de Israel», los discípulos aún no lo entendieron.

Cuando, tras el primer incidente de alimentar a tantos con tan poco, los discípulos se subieron a una barca en el mar de Galilea y comenzaron a remar hacia casa, de repente se desató una tormenta. Yeshua percibió el peligro en el que se encontraban y caminó sobre el agua para calmar a los discípulos y las aguas turbulentas, y para darles otra demostración más de quién era Él en realidad, ya que, según la Biblia y la tradición hebrea, solo Dios podía caminar sobre el agua. Marcos, al comentar en su Evangelio la reacción de los discípulos atónitos y empapados ante lo que acababa de suceder, dijo lo siguiente:

CJB Marcos 6:51-52 ⁵¹ *Se subió a la barca con ellos, y el viento cesó. Quedaron completamente asombrados, ⁵² pues no habían comprendido lo de los panes; por el contrario, sus corazones se habían endurecido como la piedra.*

Obsérvese que Marcos atribuye su falta de preparación para aceptar que Jesús calmara la tormenta y caminara sobre las olas al hecho de que, incluso después de haber participado en el milagro de «los panes», sus corazones (sus mentes) se habían endurecido. Es decir, seguían mostrándose obstinados ante la identidad divina de Cristo (aún estaban cautivos de sus tradiciones). Así que lo que aprendemos es que la primera alimentación de las multitudes no tuvo el efecto deseado en los discípulos que Yeshua había esperado. Por lo tanto, una muy buena razón para volver a hacerlo (como registran Mateo y Marcos) es tal vez tratar de lograr un mejor resultado esta vez, especialmente después de que el incidente de caminar sobre el agua pudiera haber sido finalmente la demostración que necesitaban para que comprendieran la naturaleza de quién era su Maestro.

Luego, por supuesto, está esto: el mismo Yeshua dice que hubo dos eventos distintos de alimentación. En el siguiente capítulo de Mateo (16) leemos:

CJB Mateo 16:8-10 ⁸ *Pero Yeshua, dándose cuenta de esto, dijo: «¡Qué poca fe tienen! ¿Por qué están hablando entre ustedes de que no tienen pan? ⁹ ¿Aún no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes de los cinco mil y cuántas canastas llenaron? ¹⁰ ¿O los siete panes de los cuatro mil y cuántas canastas llenaron?*

Esta nueva historia comienza con Yeshua subiendo a una colina y sentándose. De inmediato, una gran multitud comienza a reunirse. No puedo continuar sin señalar que algunos comentaristas ven esta escena

de Yeshua subiendo a una colina para hablar y sanar (algo que ya había hecho antes) como una representación por parte de Cristo de algo que sucederá en los Últimos Tiempos; algo profetizado por los profetas del Antiguo Testamento... sanar a todas las personas y hacerlo a gran escala. Una segunda interpretación es que otros comentaristas ven en Su acto de alimentar a los miles un anticipo de la Eucaristía: el establecimiento del sacramento de la Comunión (cuyo primer acto es el comer pan y beber vino en la última Pascua de Yeshua, la víspera de su ejecución). No puedo afirmar con certeza que estos significados y simbolismos no sean ciertos. Sin embargo, soy escéptico y considero más probable que las creencias de estos comentaristas se basen en tradiciones cristianas posteriores y doctrinas denominacionales que se interpretan retroactivamente en la historia. La razón más citada para ver las acciones de Cristo al subir a una colina y sanar a miríadas de personas como un símbolo del cumplimiento posterior de la profecía del fin de los tiempos se encuentra en Isaías 2:1-3.

CJB Isaías 2:1 *Esta es la palabra que Yesha'yahu, hijo de Amotz, vio acerca de Judá y Jerusalén: ² En los últimos días, el monte de la casa de ADONAI se establecerá como el monte más importante. Será considerado más que las otras colinas, y todas las naciones acudirán en masa hacia allí. ³ Muchos pueblos irán y dirán: «¡Vengan, subamos al monte de ADONAI, a la casa del Dios de Ya'akov! Él nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus sendas». Porque de Sion saldrá la Torá, la palabra de ADONAI desde Jerusalén.*

Así pues, la creencia de algunos comentaristas bíblicos es que este pasaje de Isaías se relaciona directamente con las acciones de Yeshua en el mar de Galilea, ya que Él subió a una colina y luego sanó a la gente. Si bien es una idea hermosa, y no está fuera de lugar, al comparar los dos pasajes vemos que prácticamente lo único que tienen en común es la mención de una colina. En Isaías, en la cima de la colina (o montaña) estará la casa de Dios (el Templo). El Templo no aparece en Mateo, a menos que lo interpretemos de manera bastante espiritual y llamemos a Yeshua el Templo. En Isaías no hay sanidad, pero eso es lo que ocurre en Mateo. En Isaías es la Palabra de Dios la que sale; eso no es lo que sucede en Mateo. En Isaías son los gentiles quienes acuden en masa al Templo. En Mateo no se menciona a los gentiles (aunque podemos suponer que debe haber habido algunos dispersos entre la gran multitud de judíos). Sin embargo, dado que la Iglesia está orientada exclusivamente hacia los gentiles, la idea es sustituir a los judíos que están ante Jesús en nuestra escena de Mateo por los gentiles de Isaías.

En cuanto al episodio de Mateo sobre el alimentamiento de las multitudes como un anticipo de la creación de la Eucaristía: en primer lugar, la Eucaristía es un sacramento creado por la Iglesia romana que consiste en recibir la comunión. En segundo lugar, el evento que dio origen a la tradición cristiana de la comunión fue el partir del pan y el beber del vino durante la Pascua, en Jerusalén. En tercer lugar, el relato de Mateo sobre el alimentamiento de los miles incluía pan y pescado, no pan y vino, y no se menciona que Yeshua relacionara la multiplicación de los peces y los panes con la participación de su propio cuerpo. Así que, sin más evidencia, no puedo relacionar a Yeshua sentado en una colina, alimentando y sanando a la gente, con los eventos del fin de los tiempos de Isaías 2 ni con la comunión.

Así que Yeshua está sentado en una colina y las multitudes se están reuniendo; pero, ¿con qué propósito? Lo mismo ha ocurrido a lo largo del relato del Evangelio de Mateo, hasta este punto del ministerio de Cristo. Vienen a ser sanados. Vienen al **Tzadik**, el hombre santo judío que realiza milagros. No hay indicio de que vengan considerando a Jesús como el Mesías. Vienen por razones prácticas; padecen enfermedades, cojeras, ceguera y otras dolencias para las cuales solo un milagro divino es la solución. Se podría decir que, dado que acudían a un hombre santo y a su conexión con Dios, venían por razones espirituales; pero eso sería pasar por alto que, en su época, no existía separación ni compartimentación entre la vida cotidiana y lo espiritual. Es en nuestro perjuicio moderno que hagamos esta distinción, pues tal separación es lo contrario de lo que Dios nos enseña en su Palabra. Nuestra vida cotidiana y nuestra vida espiritual son una y la misma a sus ojos.

Jesús sana a todos los que le traen, y la gente sigue asombrándose no solo por Su capacidad para hacer milagros, sino por la gran cantidad de milagros que realizó, sin fallar jamás. En el versículo 31 se nos dice que la reacción de la gente fue pronunciar una **b'rakhah** al Dios de Israel (es decir, dieron gracias a Dios). Si bien encontramos esas palabras en la CJB, en casi todas las demás traducciones se dice: «y glorificaron al Dios de Israel». De esto se pueden deducir un par de cosas. Primero, solo los judíos habrían glorificado o pronunciado una **b'rakhah** al Dios de Israel. Los gentiles practicaban religiones paganas y, sin duda, habrían alabado a su dios o dioses, y no al Dios de Israel; por lo tanto, estas sanidades fueron de judíos. No hay nada de malo en usar el término «glorificaron» para explicar la reacción de los judíos. Sin embargo, es un término muy amplio, porque hay que preguntarse: ¿cómo podría un judío glorificar a Dios? La forma en que los judíos de esa época glorificaban a Dios era pronunciando una bendición para Él. Así que ambas traducciones son

correctas; solo que una es más específica que la otra. Y qué gran lección para nosotros. Así que la segunda enseñanza es una que puede parecer obvia, pero que con demasiada frecuencia se pasa por alto. Cuando somos sanados o rescatados de una mala situación, la respuesta adecuada de cualquier creyente es glorificar inmediatamente a Dios... no a cualquier dios... sino únicamente al Dios de la Biblia... el Dios de Israel. Así es como le damos crédito y le damos las gracias.

El versículo siguiente dice que Jesús llamó a sus discípulos y les dijo que sentía lástima por esa gente porque llevaban allí tres días y ya no tenían qué comer. Temía que se desmayaran de hambre en el camino de regreso a casa. Así que les preguntó a los discípulos cuánta comida tenían consigo. Le respondieron que tenían unos cuantos peces y siete panes. Así que imaginemos la escena. Mientras que en la primera ocasión en que alimentó a las multitudes, estas habían estado allí un día, y ya estaba anocheciendo y era hora de que la gente cenara, aquí, en la segunda ocasión, la sesión de sanidad se había prolongado durante tres días y no sabemos a qué hora del día surgió esta preocupación por la comida. Aunque la gente hubiera venido algo preparada con su propia comida, es evidente que la mayoría de ellos nunca imaginó que estaría allí durante tres días! Pero qué importante fue este evento para ellos. Estar en la presencia de Yeshua, aunque solo fuera por lo que Él podía hacer por ellos y que nadie más podía hacer, valía la pena a pesar de cualquier incomodidad o hambre que pudieran enfrentar. Esta era la oportunidad de toda una vida; una que tal vez nunca volvieran a tener.

¿Tiene algún significado el hecho de que sean tres días (es decir, el número 3)? Posiblemente; pero lo dudo, porque si la referencia es a la próxima ejecución de Yeshua, su entierro y su descanso en la tumba, la expresión es «tres días y tres noches» (la señal de Jonás), no lo que yo veo como una mera constatación de que las sesiones de sanidad duraron tres días, y ese lapso de tiempo nos ayuda a entender la preocupación de Cristo por la necesidad de alimento para la gente antes de que se vayan. Volveré a destacar una vez más la importancia que la Biblia le da a la comida. La comida siempre ocupa un lugar central, y mucho más en el caso de Yeshua. Va mucho más allá de ser simplemente un tema de hambre o de salud; de hecho, también es un tema de obediencia y un tema espiritual... si tan solo tuviéramos oídos para escuchar. Y dado que la comida es tan central en la Palabra de Dios —tanto que Él ha establecido principios importantes al respecto—, no es de extrañar que Jesús y otros personajes de la Biblia utilicen con tanta frecuencia la comida y el alimento como metáfora.

Después de que se revela la escasa cantidad de comida... apenas suficiente para los discípulos, y mucho menos para la multitud que tiene ante Él... Yeshua les indica a los presentes que se sienten. ¿Por qué les dice que se sienten? ¿Por qué incluiría Mateo este detalle? Probablemente porque sentarse les indica a las personas que algo está por suceder. Es para crear expectativa. Los coloca en una posición de prepararse para ser servidos. Quizás no sabían exactamente por qué debían sentarse, pero obedecieron. Yeshua hizo que le presentaran los siete panes y los peces, dio gracias a Dios (la CJB dice que hizo una «**b'rakhah**»), y luego partió el pan. Es interesante notar que la palabra griega utilizada en este momento, en relación con que Jesús diera la bendición antes de partir el pan, es «eucharisteo»... ¿te suena familiar? Sí; de ahí es de donde la Iglesia romana tomó la palabra «Eucaristía». Los léxicos griegos explican que «**eucharisteo**» significa dar gracias. Es una palabra genérica que puede usarse en muchas situaciones y solo tiene una connotación espiritual si se utiliza dentro de ese contexto. Por lo tanto, dado que el sacramento eclesiástico de la Eucaristía se creó mucho después de la época del Nuevo Testamento, vemos cómo un comentarista bíblico podría querer que interpretemos esta historia como si la mención de Jesús dando gracias fuera un precursor de la ceremonia de la Comunión, simplemente porque se utiliza la palabra griega genérica que significa «dar gracias». El problema es que tal acción de gracias a Dios (una bendición específica en forma de oración) era habitual cuando los judíos comían y no se limitaba en absoluto a su uso en algún evento específico o altamente espiritual.

A continuación vemos que ocurre lo mismo que sucedió en la primera alimentación de una gran multitud. Yeshua delegó en los discípulos la tarea de repartir la abundancia que Él había provisto. Es posible que todos ellos hayan entendido finalmente el mensaje, o tal vez no; en cualquier caso, para nosotros es obvio. El único evangelista que probablemente estuvo presente cuando esto ocurrió fue Juan. Quizás por eso, de entre las innumerables cosas sobre las que podría haber escrito —pero de las que, en realidad, escribió relativamente pocas—, decidió incluir esto:

CJB Juan 21:17 Por tercera vez le dijo: «Simón, hijo de Juan, ¿eres mi amigo?». A Simón le dolió que le preguntara por tercera vez: «¿Eres mi amigo?». Así que respondió: «¡Señor, tú lo sabes todo! ¡Tú sabes que soy tu amigo!». Yeshua le dijo: «¡Apacienta mis ovejas!».

«Apacienta mis ovejas». De sus diversos ejemplos e ilustraciones se desprende claramente que Cristo espera que sus discípulos apacienten a sus ovejas en dos niveles: física y espiritualmente. Los seguidores de

Cristo debemos hacer todo lo posible para asegurarnos de que quienes se cruzan en nuestro camino no pasen hambre. Pero también, como sus seguidores, debemos repartir alimento espiritual... Compasión piadosa que acompañe a la enseñanza de la Palabra de Dios... a quienes estén dispuestos a escucharla. Dios provee, nosotros distribuimos. Esa es la fórmula. Como discípulos de Yeshua, alimentar a sus ovejas no es un eslogan, sino nuestra responsabilidad.

Al igual que en la primera ocasión en que se alimentó a la multitud, todos comieron hasta saciarse y sobró comida. No podemos ignorar que el número 7 se utiliza dos veces en este breve relato. Primero como el número de panes, y finalmente como el número de canastas con las sobras de comida. Es interesante que en el primer relato de la multiplicación milagrosa el número de canastas llenas de sobras fuera 12 y el número inicial de panes fuera 5, mientras que el número de peces era 2. En ese momento expliqué que, aunque no podía estar seguro, suponiendo que los números 5 y 2 también fueran simbólicos, tal vez simbolizaran los 5 libros de la Torá, y que el 2 simbolizara los dos mandamientos más importantes: amar a Dios y amar a nuestro prójimo. Pero ahora que vemos el uso del 7 en el segundo episodio de la alimentación de una gran multitud, cuando lo relacionamos con las 12 canastas de sobras de la primera historia, es difícil no ver simbolismo en esos números.

Teniendo en cuenta que Mateo, un creyente judío, escribía su Evangelio para los judíos, los números 12 y 7 les habrían llamado la atención por ser números simbólicos bien conocidos. En la Biblia, el 12 se usaba habitualmente para simbolizar las 12 tribus de Israel. Yeshua había dicho que vino solo por las «ovejas perdidas de la casa de Israel» (es decir, las 12 tribus). Así pues, después del primer milagro de la alimentación, quedaron 12 canastas de sobras; una por cada tribu. Por lo tanto, es probable que Mateo estuviera resaltando esta inspiradora lección sobre la misión de Yeshua de alimentar física y espiritualmente a toda la casa de Israel... a las 12 tribus.

En cuanto al número 7 en nuestra segunda historia, el 7 es el número de la plenitud divina. Representa una plenitud, una totalidad. Por eso, a veces se le da al número 7 el nombre de «el número ideal». El número 7 se asocia con los actos de Dios y con la voluntad de Dios. No puedo imaginar que los primeros judíos que leyeron el Evangelio de Mateo no se hayan dado cuenta de inmediato de este significado, y nosotros tampoco deberíamos pasar por alto esto. Así, en la primera alimentación, las 12 canastas restantes hablan del público al que se dirigía Cristo: las 12

tribus; y en la segunda alimentación, el 7 habla de un acto de la voluntad de Dios y de la integridad y perfección del mismo. ¿Lo habrían entendido los discípulos o la gente en ese momento? No se nos dice. Mi sospecha es que no lo habrían entendido porque estaban sucediendo demasiadas cosas como para detenerse a reflexionar al respecto. Por eso todos necesitamos el sábado (el ^{séptimo} día) como un tiempo para detenernos, despejar la mente y tener el tiempo y la paz para reflexionar sobre lo que ocurre en nuestras vidas; para ponerlo en la perspectiva adecuada y para dar gracias a Dios como nuestro proveedor y Aquel que guía nuestro camino.

El versículo 38 dice que el número de personas que estaban allí y a quienes se alimentó era de 4,000 hombres, además de mujeres y niños. Por lo tanto, el número total habría rondado las 8,000 personas. Hay que entender que, en la terminología bíblica, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, cualquier tipo de recuento de personas (censo) se refería únicamente a los hombres. Esto no tenía por objeto menospreciar a las mujeres o a los niños, sino que reflejaba una sociedad dominada por los hombres y el lugar central que ocupaba la unidad familiar en aquellos días. Se suponía que un hombre maduro tenía una esposa y, además, se suponía que tenía cierto número de hijos. Todas las economías de la antigüedad, tanto la judía como las demás, se basaban en la existencia de unidades familiares definidas como un esposo, una esposa y un número considerable de descendientes.

El capítulo concluye con Yeshua despidiendo a la multitud, bajando al lago, subiéndose a una barca y dirigiéndose a Magadan. Existen muchas teorías sobre la identificación de la antigua Magadan. Los primeros 10 versículos del capítulo 8 de Marcos relatan la misma historia casi palabra por palabra. Sin embargo, cuando Jesús se marcha, Marcos menciona un destino diferente al que indica Mateo.

CJB Marcos 8:10 *Después de despedirlos, Yeshua se subió a la barca con sus talmidim y se dirigió a la región de Dalmanuta.*

Es posible que Magadán y Dalmanuta fueran dos nombres para el mismo lugar; el primero, el nombre hebreo, y el segundo, el nombre que le dieron los romanos. O bien, es posible que la información en la que se basaron Mateo y Marcos proviniera de fuentes diferentes que utilizaban nombres distintos. Algunos eruditos bíblicos suponen que Magadán era otro nombre para Magdala, que a su vez es otro nombre para una ciudad

llamada Migdal. Si se trata de este lugar, se encuentra a un par de millas al sur de Kefar Nahum, en el mar de Galilea, no muy lejos de Tiberíades.

Este último versículo del capítulo 15 sirve básicamente para preparar lo que sucederá a continuación, al inicio del capítulo 16. Por favor, tengan siempre presente que no existían marcas de capítulos para estos relatos evangélicos (ni para ningún relato bíblico) y que no existirían hasta un milenio después de que fueran escritos. Por eso podemos tener la impresión de que hay una pausa entre el último versículo de un capítulo y el primer versículo del siguiente, pero esa no era la intención del autor ni la estructura en la que lo escribió. Mentalmente, debemos borrar esas divisiones de capítulos para mantener el flujo de pensamiento y palabras que se pretendía.

La próxima semana comenzaremos con el capítulo 16 de Mateo.